
EL CONDE PARTINUPLÉS

Ana Caro

Texto basado en el del manuscrito del siglo XVII encontrado en la Biblioteca Nacional de Madrid (MS-16.775). Este text fue editado con el apoyo del otro manuscrito (MS-17.189) y el de la edición príncipe en LAUREL DE COMEDIA DE DIFERENTES AUTORES, Parte 49. La edición fue preparada y generosamente regalado a este sitio en 1997 por María José Delgado. Fue preparada en HTML para ser presentada aquí por Vern G. Williamsen in 1998.

Personas que hablan en ella:

- EL CONDE
 - REY de Francia, viejo
 - ROSAURA, dama
 - ALDORA, su prima
 - LISBELLA, dama
 - GAULÍN, gracioso
 - ROBERTO de Transilvania
 - EDUARDO de Escocia
 - FEDERICO de Polonia
 - CLAUSO
 - EMILIO, viejo
 - GUILLERMO, viejo
 - ARCEMIO, caballero
 - Dos PESCADORES
 - Acompañamiento
-

JORNADA PRIMERA

*Tocan cajas y clarines, y salen, empuñando
las espadas, ARCEMIO, CLAUSO, y EMILIO,
deteniéndolos*

ARCEMIO: Sucesor pide el imperio;
 dénosle luego, que importa.
EMILIO: Caballeros, reportad
 el furor que os apasiona.
CLAUSO: Cásese o pierda estos reinos.
EMILIO: Esperad; razón os sobra.
ARCEMIO: Pues si nos sobra razón,
 cásese, o luego deponga
 el reino en quien nos gobierne.
EMILIO: Rosaura es vuestra Señora

natural.
 ARCENIO: Nadie lo niega...
 toca al arma.
 CLAUSO: Al arma toca.

***Tocan al arma y salen ROSAURA y ALDORA, y en
 viéndola, se turban***

ROSAURA: Motín injusto, tened...
 ¿dónde váis?
 ARCENIO: Yo, no...
 CLAUSO: Señora...
 ROSAURA: ¿No habláis? ¿no me respondéis?
 ¿qué es esto? ¿quién os enoja?
 ¿quién vuestro sosiego inquieta?
 ¿Quién vuestra paz desazona?
 Pues, ¿cómo de mi palacio
 el silencio se alborota,
 la inmunidad se profana,
 la sacra ley se derroga?
 ¿Qué es esto, vasallos míos?
 ¿Hay acaso en nuestras costas
 enemigos? ¿Han venido
 de Persia bárbaras tropas
 a perturbar nuestra paz,
 envidiosos de mis glorias?
 Decidme qué es; porque yo,
 atrevida y fervorosa,
 con vosotros, imitando
 las ilustres amazonas,
 saldré a defender, valiente,
 de estos reinos la corona,
 y aún ofreceré la vida
 con resolución heroica,
 porque vosotros gocéis
 la parte que en esa os toca,
 pacíficos y contentos.
 No hagáis, por mi amor,
 ociosa la razón de vuestro enojo,
 en el silencio que estorba
 en mi atención el informe;
 hablad.
 ARCENIO: ¡Qué cuerda!
 EMILIO: ¡Qué hermosa!
 ROSAURA: No me neguéis la ocasión
 del disgusto.
 ARCENIO: Gran Señora,
 bellísima emperatriz,
 nuestro delito perdona;
 que tú sola eres la causa.
 ROSAURA: Sea agravio, sea lisonja
 de vuestro amor, el ser yo,
 vasallos, la causa sola;
 pues está mi confianza
 de vuestra lealtad heroica
 satisfecha felizmente,
 advertid que se malogra
 la intención mientras la ignoro;
 responded.
 EMILIO: Rosaura hermosa,
 yo diré a lo que han venido;
 perdonad y oye, Señora.

Ya sabéis la obligación
 con que de estos reinos gozas,
 y que por ella es preciso
 tomar estado. No ignoras
 tampoco que te ha pedido
 tu imperio que te dispongas
 a casarte, y te ha propuesto
 el príncipe de Polonia,
 el de Chipre y Transilvania,
 Ingalaterra y Escocia.
 Cásate, pues que no es justo
 que dejes pasar la aurora
 de tu edad tierna, aguardando
 de que de tu sol se ponga.
 Ésta es inolvidable ley,
 y en tus años tan costosa,
 que, a no de ejecutarla, dicen
 que habías de ver tu corona
 dividida en varios bandos,
 y arriesgada tu persona.
 Elige esposo, primero,
 que la fe jurada rompa;
 porque, de no hacerlo así,
 tu majestad se disponga
 a defenderse de un vulgo,
 conspirado en causa propia.
 Yo te aconsejo, yo, justo;
 tú, emperatriz, mira ahora
 si te importa el libre estado,
 o si el casarte te importa.

ROSAURA:

(No sé cómo responderle;
 tanto el enojo me ahoga,
 que están bebiendo los ojos
 del corazón la ponzoña.
 ¡Hay tan grande atrevimiento!
 ¡Hay locura tan impropia!
 ¡Que éstos mi decoro ofendan!
 ¡Que así a mi valor se opongan!
 pero no tiene remedio;
 porque si las armas toman,
 y quieren negar, ingratos,
 la obediencia y la corona...
 ¿Cómo puedo? ¿cómo puedo,
 siendo muchos y yo sola,
 defenderme? y no les falta
 razón) ¡Ay querida Aldora,
 si yo te hubiera creído!
 ¿qué haré?

ALDORA:

Responde amorosa
 que un año te den de plazo,
 y que si al fin dél no tomas
 estado, les das licencia
 para que el reino dispongan
 a su elección.

ROSAURA:

(¡Ah vasallos!
 si sois traidores, ¿qué importa
 rendiros con beneficios
 ni obligaros con lisonjas?)

EMILIO:

Gran Señora, ¿qué respondes?

ROSAURA:

Agradecida y dudosa
 del afecto y la elección,
 me detuve, mas agora
 quiero que escuchéis, vasallos,

Aparte**Aparte**

porque os quiero hacer notoria
la causa que ha tanto tiempo,
que mis designios estorba.

Ya sabéis que este imperio,
generoso esplendor del hemisferio,
obedeció por dueño soberano
al insigne Aureliano
mi padre, y que fue herencia
de su real y antigua descendencia.
También sabréis cómo mi madre hermosa
sin sucesión dichosa
estuvo largo tiempo, y que los cielos
con devotos desvelos,
los dos importunaban,
mas, ¡justas peticiones que no acaban!
ya se ve, pues hicieron tanto efecto
las generosas quejas de su afecto,
que el cielo o compasivo o obligado,
les vino a dar el fruto deseado;
mas, fue con la pensión, ¡Oh infeliz suerte
de la temprana muerte
de aquella hermosa aurora
del Puzol. Rosimunda, mi Señora,
que de mi tierna vida, al primer paso
la luz oscureció en mortal ocaso,
dando causa a comunes sentimientos.
Ya lo sabéis, pues, escuchadme atentos.
Quedó el Emperador, mi padre amado,
con golpe tan pesado,
desde aquel triste día,
ajeno de alegría;
mas viendo su presencia,
a pique de perderse en la experiencia
de dolor tan esquivo,
dio al pesar, ni bien muerto ni bien vivo,
treguas, como cristiano,
pues fuera intento vano
ser su mismo homicida,
no pudiendo animar la muerta vida
de su adorada esposa;
suspendió, en fin, la pena lastimosa,
y quiso, de mis dichas mal seguro,
investigar del tiempo lo futuro.
Consultó las estrellas,
miró el influjo de sus luces bellas,
escudriñó curioso
el benévolo aspecto, o riguroso
de Venus, Marte, Júpiter, Diana,
antorchas de esa esfera soberana,
o llamas de ese globo turquesado,
que, es de varios astrólogos mirado,
me pronostican de opinión iguales,
mil sucesos fatales;
y todos dan por verdadero anuncio,
--¡Con qué temor, ay cielos, lo pronuncio!--
que un hombre, --¡fiero daño!--
le trataría a mi verdad engaño,
rompiéndome la fe por él jurada,
y que si en este tiempo reparada
no fuese por mi industria esta corona,
riesgo corrían ella y mi persona;
porque este hombre engañoso,

con palabra de esposo,
 quebrantando después la fe debida,
 el fin ocasionara de mi vida.
 Supe después, --¡ay triste!-- de sus labios,
 de mi adversa fortuna los agravios;
 y así, por no perderos y perderme,
 no he querido, vasallos, resolverme
 jamás a elegir dueño.
 Mas ya, que me ponéis en este empeño
 --sea o no sea justo--,
 a daros rey me ajusto.
 Sepa el de Transilvania,
 Chipre, Escocia, y Albania,
 Polonia, Inglaterra,
 que me podré rendir, mas no por guerra;
 que esta dulce conquista,
 sólo ha de conseguirse con la vista
 de una firme asistencia,
 blandura, agrado, amor, correspondencia;
 obliguen, galanteen,
 escriban, hablen, sirvan y paseen;
 rendirán mi desdén con su porfía,
 obligarán mi altiva bizarría;
 y en tanto, yo, advertida y desvelada,
 huiré aquella amenaza anticipada,
 examinando el más constante y firme;
 pues es fuerza rendirme
 al yugo de Himeneo,
 que temo y que deseo
 por sólo asegurar vuestro cuidado.
 Alcance, pues, mi amor en vuestro agrado,
 para determinarme
 a morirme o casarme,
 sólo un año de término preciso;
 y si al fin de él halláredes remiso
 mi temeroso intento,
 o me obligad por fuerza al casamiento,
 o elegid rey extraño.

.....
 Todos sois nobles y vasallos míos;
 ayudadme a vencer los desvaríos
 de mi suerte inhumana,
 pues soy vuestra Señora soberana.
 Examinemos quién será el ingrato,
 que ha de engañarme con perjurio trato;
 busquemos modo, suerte,
 para huír el influjo adverso y fuerte
 de aquella profecía esquiva, acerba
 cuyo rigor cobarde el alma observa.
 Éste es, nobles, mi intento;
 éste es mi pensamiento;
 éste mi ruego y estos mis temores;
 estos, de mi fortuna los rigores;
 y ésta, la ejecución con que restaura
 tan triste amago, la infeliz Rosaura.
 Emperatriz hermosa,
 tu pena lastimosa
 sentimos como es justo;
 y así, tu majestad haga su gusto,
 y repare ese daño
 en el plazo de un año,
 y en él haga experiencia
 de la fe, la lealtad y la obediencia

EMILIO:

con que ha de hallar rendidas,
de sus vasallos las honradas vidas.
Aqueste parecer de mi fe arguyo;
ahora vuestra alteza diga el suyo;
avise de su intento.
Sea como os he dicho.

ROSAURA:

EMILIO:

Pues, contento
estoy con esto, el reino se restaura;
¡Viva la emperatriz, viva Rosaura!
¡Tu nombre en bronce eterno el tiempo escriba!
¡Viva la emperatriz! ¡Rosaura viva!

Tocan cajas y vanse

ALDORA:

ROSAURA:

Suspensa, prima, has quedado.
No tengo, Aldora, no tengo
satisfacción de mi suerte.
Aquellos anuncios temo,
y no sé si he de elegir
algun ingrato por dueño,
que el alma que me amenaza
sea bárbaro instrumento.
Quisiera yo, prima mía,
ver y conocer primero
estos caballeros que
mis vasallos me han propuesto,
y si de alguno me agrada
el arte, presencia e ingenio,
saberle la condición,
y verle el alma hacia dentro,
el corazón, el agrado,
discurso y entendimiento,
penetrarle la intención,
examinarle el concepto
de su pecho, en lo apacible,
o ya ambicioso o ya necio.
Mas, si nada de esto puedo
saber, y me he de arrogar
al mar profundo y soberbio
de elegir por dueño a un hombre
que ha de regir el imperio
del alma con libertad,
o ya ambicioso, o ya ciego,
¿qué gusto puedo tener
cuando, --¡ay Dios!-- me considero
esclava, siendo Señora,
y vasalla, siendo dueño?

ALDORA:

Discretamente discurre;
mas es imposible intento
penetrar los corazones
y del alma los secretos.
Lo mas que hoy puedo hacer
por ti, pues sabes mi ingenio
en cuanto a la mágica arte,
es enseñarte primero,
en aparentes personas,
estos príncipes propuestos;
y si es fuerza conocer
las causas por los efectos,
viendo en lo que se ejercitan,
será fácil presupuesto
saber cuál es entendido,

cuál arrogante o modesto,
cuál discreto y estudioso,
cuál amoroso, o cuál tierno;
y así mismo es contingente
inclinarte a alguno de ellos
antes que con sus presencias
tenga tu decoro empeño,
no atreviéndose a elegir.

ROSAURA: ¡Oh Aldora, cuánto te debo!
si hacer quieres lo que dices,
presto, prima, presto, presto;
pues sabes que las mujeres,
pecamos en el extremo
de curiosas de ordinario.
Ejercita tus portentos;
ejecuta tus prodigios,
que ya me muero por verlos.

ALDORA: Presto lo verás; atiende.
ROSAURA: Con toda el alma te atiendo.

ALDORA: ¡Espíritus infelices!
que en el espantoso reino
habitáis por esas negras
llamas, sin luz y con fuego,
os conjuro, apremio y mando
que juntos mostréis a un tiempo,
de la suerte que estuvieren,
a los príncipes excelsos,
de Polonia a Federico,
de Transilvania a Roberto,
de Escocia a Eduardo, de Francia
Partinuplés..., ¿bastan estos?

ROSAURA: Sí, prima; admirada estoy.

ALDORA: Ea, haced que en breve tiempo,
en aparentes figuras,
sean de mi vista objetos.

***Vuélvase el teatro y descúbrese los
cuatro de la manera que los nombra***

ROSAURA: Válgame el cielo, ¿qué miro,
hermosa Aldora? ¿qué es esto?

ALDORA: Éste que miras galán,
que en la luna de un espejo,
traslada las perfecciones
del bizarro, airoso cuerpo,
es Federico, polonio.

Va señalando a cada uno

Aqu éste que está leyendo
estudioso y divertido,
es Eduardo, del reino
de Escocia, príncipe noble,
sabio, ingenioso y discreto,
filósofo y judicario.

Aquél, que de limpio acero
adorna el pecho gallardo,
es el valiente Roberto,
príncipe de Transilvania.
El que allí se ve suspenso
o entretenido, mirando

el sol de un retrato bello,
 es Partinuplés famoso,
 de Francia noble heredero,
 por sobrino de su rey,
 que le ofrece en casamiento
 a Lisbella, prima suya;
 príncipe noble, modesto,
 apacible, cortesano,
 valiente, animoso y cuerdo.
 Éste es más digno de ser
 entre los demás, tu dueño,
 a no estar, --como te he dicho--
 tratado su casamiento
 con Lisbella.

ROSAURA: ¿Con Lisbella?
 por eso, Aldora, por eso
 me lleva la inclinación
 aquel hombre.

ALDORA: Impedimento
 tiene, a ser lo que te digo.

ROSAURA: ¡Ay Aldora! a no tenerlo,
 otro me agradara, otro
 fuera, en mi grandeza, empeño
 de importancia su elección;
 pero, si lo miro ajeno,
 ¿cómo es posible dejar,
 por envidia o por deseo,
 de intentar un imposible,
 aún siendo sus gracias menos?

***Vuélvase el teatro como antes y
 cúbrese todo***

Ya se ausentó, y a mis ojos
 falta el agradable objeto
 de su vista, y queda el alma,
 ¿diré en la pena o tormento?
 digo en el tormento y pena
 de su ausencia y de mis celos.

ALDORA: No sé si le llame amor,
 Rosaura, a tu arrojamiento,
 y parece desatino.

ROSAURA: Que es desatino confieso.

ALDORA: ¿No es galán el de Polonia?
 ¿no es el de Escocia discreto,
 gallardo el de Transilvania?

ROSAURA: Si consulta con su espejo
 el de Polonia sus gracias,
 y está de ellas satisfecho;
 ¿cómo podra para mí
 tener, Aldora, requiebros?
 Si es filósofo el de Escocia,
 judiciario y estrellero;
 ¿cómo podrá acariciarme,
 ocupado el pensamiento
 y el tiempo siempre en estudio?
 Y si es tan bravo Roberto;
 ¿quién duda que batirá
 de mi pecho el muro tierno
 con fuerzas y tiranías,
 siendo quizá el monstruo fiero
 que amenaza la ruína

de mi vida y de este imperio?
 ALDORA: ¿No es peor estar rendida
 a otra beldad?
 ROSAURA: Es exceso
 el que propones, si sabes
 que no halla el común proverbio
 excepción en la grandeza.
 Yo lo difícil intento;
 lo fácil es para todos.
 ALDORA: Pues, emperatriz, supuesto
 que Partinuplés te agrada,
 todo cuanto soy te ofrezco.
 Yo haré que un retrato tuyo
 sea brevemente objeto
 de su vista, porque amor
 comience a hacer sus efectos;
 ven conmigo.
 ROSAURA: Voy contigo;
 desde hoy en tu dulce incendio
 soy humilde mariposa,
 tirano dios, niño ciego.

***Vanse y suena ruido de cazay sale el REY de Francia,
 LISBELLA y el CONDE de Partinuplés y
 GAULÍN y criados de caza todos***

DENTRO: Al arroyo van ligeros.
 OTRO: Por esa otra parte, Enrico,
 Julio, Fabio, Ludovico.
 CONDE: Al valle, al valle, monteros.
 REY: ¡Qué notable ligereza!
 o hijos del viento son,
 o del fuego exhalación.
 CONDE: Descanse, Señor tu alteza;
 baste la caza por hoy.
 REY: ¿Vienes cansada, Lisbella?
 LISBELLA: Como siguiendo la estrella
 del sol, que mirando estoy.
 REY: El equívoco me agrada;
 ese sol, ¿soy yo o tu primo?
 LISBELLA: Tú, pues en tu luz animo
 la vida, Señor.
 GAULÍN: ¿No es nada
 requebritos en presencia
 de quien a ser suyo aspira?
 Mas, si es justo, ¿qué me admira?
 REY: Habla, pues tienes licencia,
 Partinuplés, a tu esposa.
 CONDE: Cuando sabe que soy suyo,
 ociosa, Señor, arguyo
 toda palabra amorosa;
 porque, a mi entender, no hay mengua
 en el amable discreto,
 como empeñar el respeto
 en lo activo de la lengua.
 El que explica libremente
 su amor, la verdad desdice;
 que siente mal lo que dice,
 quien dice bien lo que siente.
 Yo, que la luz reverencio
 del sol que en Lisbella adoro,
 por no ofender su decoro,

la hablo con el silencio;
 que fuera causarla enojos,
 con discursos pocos sabios,
 volverla a decir los labios,
 lo que le han dicho los ojos.

REY: Bien encarecido está,
 sobrino, tu sentimiento.

LISBELLA: Y yo, de oírte contenta,
 también primo, en mí será
 el silencio lengua muda,
 que acredite tu opinión.

Salen dos PESCADORES asidos de una caja

PESCADOR 1: Mía es.

PESCADOR 2: Mayor acción
 tengo a su valor, no hay duda,
 pues te la enseñé; y así,
 la caja, Pinardo es mía.

PESCADOR 1: Saquemos de esta porfía,
 su alteza, pues está allí;
 démosela.

PESCADOR 2: Soy contento.

REY: ¿Qué es esto?

PESCADOR 1: Este pescador
 y yo sacamos, Señor,
 de ese espumoso elemento,
 esta caja de una nave
 que pasó naufragio ya;
 y por salvarse quizá,
 alijó su peso grave;
 mas, aunque fue de los dos
 hallada, y ambos queremos
 su valor, ya le cedemos
 con gusto, Señor en vos.

REY: Dios os guarde.

Rompen la caja y sacan un retrato de ROSAURA

CONDE: Abrirla presto;
 veremos qué es.

PESCADOR 1: Sólo hay
 un retrato.

GAULÍN: ¡Qué cambray!

CONDE: Echó el cielo todo el resto
 en su hermosura.

PESCADOR 2: Pinardo,
 no trujimos mal tesoro.

PESCADOR 1: Calla; que estoy hecho un mozo
 de rabia.

REY: ¡Pincel gallardo!

CONDE: Por Dios, beldad peregrina
 ostenta, ¡ay cielos!

GAULÍN: Extraña,
 si acaso el pincel no engaña.

LISBELLA: Rara hermosura.

CONDE: Divina;
 ¿quién será aquesta mujer?

LISBELLA: ¿Es gusto o curiosidad,
 Partinuplés?

CONDE: ¡Qué deidad!

curiosidad puede ser;
 que gusto, fuera de verte,
 ni le estimo ni le quiero.

LISBELLA: Ya parece lisonjero;
 mas quiero, primo, creerte.
 Señor, una R y una A
 tiene aquí; ignoro el sentido.

GAULÍN: Pues que me escuches te pido.

REY: ¿Sabeslo tú?

GAULÍN: Claro está.

LISBELLA: Si habla cualquiera por sí,
 en la R dira reina,
 y en la A...

CONDE: En las almas reina.

LISBELLA: De Asia o África.

CONDE: ¡Ay de mí!
 que es nombre propio imagino.
 Puede ser...

GAULÍN: Oíd dos instantes,
 los sentidos más galantes
 de mi ingenio peregrino.

REY: Di pues.

GAULÍN: Llámase romana,
 o rapada o relamida,
 rayada, rota o raída,
 rotunda, ratera o rana,
 respondona o Rafaela;
 Ramira, ronca o rijosa,
 Roma, raspada o raposa,
 risa, ronquilla o razuela,
 o regatona o ratina.
 Y si es enigma más grave,
 el A quiere decir ave,
 y la R, de rapiña.

REY: Como de tu ingenio es,
 la conclusión de la cifra.

GAULÍN: Pues, ¿mas que no la descifra
 Radomonte aragonés
 con más elegancia?

LISBELLA: (Celos **Aparte**
 me está dando el conde ingrato,
 divertido en el retrato.)

CONDE: (¿Qué es esto que he visto cielos? **Aparte**
 Rendido está a los primores,
 de aquel pincel, mi sentido.)

GAULÍN: Muy buena hacienda han traído
 los amigos pescadores;
 bien puede darles, Lisbella,
 su hallazgo.

CONDE: Gaulín, desde hoy
 sabrá Lisbella que soy
 sombra de esta imagen bella.

GAULÍN: Mira que de exceso pasa
 tu locura.

CONDE: (¡Qué rigor! **Aparte**
 disimulemos, amor,
 el incendio que me abrasa.)

LISBELLA: (¡Qué pague de esta manera **Aparte**
 mi amor el Conde!... ¿qué haré
 cielos? disimularé
 su ocasión.)

DENTRO: ¡Guarda la fiera!

REY: Aquella voz me convida...

venid, sobrinos, conmigo.
 LISBELLA: Ya voy.
 CONDE: Yo, Señor, te sigo.
 REY: Da el retrato, por tu vida,
 a quien le guarde. Después
 tendréis los dos premio justo.

Vanse

PESCADOR 1: El saber que es de tu gusto,
 es el mayor interés.

Vase

CONDE: De mi brazo y de mi aliento
 no has de poder escaparte,
 si no te esconde la tierra;
 aguarda, fiera.

GAULÍN: No aguardes.

**Sale el CONDE tras una fiera vestida de pieles vale
 a dar y vuélvese una tramoya y aparece ROSAURA como
 está pintada en el retrato**

CONDE: Espera, monstruo circero.
 GAULÍN: ¡Señor, que es gran disparate!
 ¡Hombre, que te precipitas
 a morir!

CONDE: Temor infame,
 esto ha de ser; ¡todo el cielo
 me valga!

GAULÍN: ¡Bizarro lance,
 que buscando una fiera,
 una belleza se hallase
 mi amo! ¿Qué más ventura?
 ¡Y que yo nunca me halle,
 si no es uno que me mienta,
 si no es cuatro que me engañen,
 cuarenta que me apeleen,
 cuatrocientos que me estafen!
 Sin duda que esto consiste
 en el ánimo; animarme
 quiero y buscar mi ventura;
 ya podrá ser que topase,
 en vez de moza, una sierpe,
 y en vez de un talego, un fraile.
 Mas, ¿qué es aquello? mi amo
 parece que está en éxtasis,
 o que a lo de **resurrexit**,
 judío asombrado yace;
 yo quiero ver que resulta
 de suspensiones tan grandes;
 que, si no me engaño, ya
 parece que quiere hablarle.

CONDE: Cuando fiera te seguí,
 monstruo, mujer o deidad,
 ignorando tu crueldad,
 sólo a un riesgo me ofrecí;
 pero ya descubre en ti

más peligros mi flaqueza;
 pues cuando de tu fiereza
 libre examiné el rigor,
 mal podré, muerto de amor,
 librarme de tu belleza.

Tu hermosura y tu cautela
 se han conjurado en mi daño;
 que una se viste de engaño,
 y otra a la fiereza apela.
 No en vano el temor recela,
 dar riesgos después de verte,
 pues de esta o de aquella suerte,
 vienes a ser mi homicida;
 y si, fiera cruel, das vida;
 beldad piadosa, das muerte.

¿Eres de este valle diosa?
 ¿eres ninfa de este monte?
 ¿cuál es el sacro horizonte
 de tu aurora milagrosa?
 Muda fiera, enigma hermosa
 de aquel retrato, que al arte
 por tuyo excede, ¿en qué parte
 vives, asistes o estás?
 Si me buscas, me hallarás.

ROSAURA:

Desaparece ROSAURA

CONDE: Voy con el alma a buscarte.

¿Por qué a mis ojos te niegas,
 bello hechizo, hermoso áspid?

GAULÍN: Vive Cristo, que a mi amo
 le han dado con la del martes.

CONDE: ¿Por qué te escondes y dejas
 burlada mi fe constante?
 "Si me buscas, me hallarás,"
 dijiste, y cuando buscarte
 quiero, ligera desprecias
 mis esperanzas amantes.
 ¡Qué haré, cielos! ¿qué he de hacer?
 o respóndedme, o mátadme.

Vase

GAULÍN: En tanto que el Conde está
 dando suspiros al aire,
 he de buscar mi ventura,
 siquiera por imitarle.
 Ea, a la mano de Dios,
 venzamos dificultades
 de miedo, si acaso topan
 mis dichas en animarme;
 que será posible, pues,
 a los atrevidos hace
 fortunilla los cortijos,
 que me ayude favorable.
 Quiero ver; aquí no hay nada.

Busca, mira por el tablado y sale el CONDE

CONDE: Estos verdes arrayanes
fueron de su planta alfonbra,
siendo del campo plumajes.
¡Vive el cielo, que estoy loco!

GAULÍN: Apostaré que dice alguien,
que esto es andar por las ramas;
mas entre aquellos dos sauces
veo la sombra de un sol,
sin nubes y con celajes.

**Descúbrese ALDORA al otro lado entre unos
árboles**

Vive Dios, que di con él.
Todo el cielo se me cae
encima, que llueven glorias.
ésta es runfla sin descarte,
perla sin concha, y almendra
sin cáscara, o ropaje
de engaños ni de fiereza.
La muchacha es como un ángel.
¡Oh animal el más hermoso
de todos los animales!

CONDE: Aquí he perdido mi bien,
y aquí, cielos, he de hallarle.
Bosques, fieras, espesuras,
campos, prados, montes, valles,
ríos, plantas, pajarillos,
fuentes, arroyos, cristales,
decid, ¿dónde está mi bien?

Vase

GAULÍN: Orlando furioso, tate;
cada loco con su tema.
Pues antes, reina, pues antes,
que me dé otro trascantón.

**Vala a coger y vuela y sale un león y coge a
GAULÍN y sale el CONDE**

CONDE: ¿Dónde iré?

GAULÍN: Cielos, libradme,
ya que mi amo no quiere.

CONDE: ¿Qué es esto?

GAULÍN: Es para la tarde.

**Al ir a embestirle se desaparece el
león**

CONDE: ¡Oh fiero león, espera!
desvaneció en un instante
su espantosa forma.

GAULÍN: ¡Ay Dios!
todo estoy hecho vinagre.
Mira, Señor, si me ha herido;
que por estos arrabales
parece que estoy sudando
aunque no aromas fragantes.

CONDE: No estás herido, sosiega.
GAULÍN: ¿De verdad?
CONDE: ¿He de engañarte?
GAULÍN: No, pero será posible
que a ti la vista te engañe,
pero no el olfato a mí;
no acabo de santiguarme;
¡Jesús mil veces, Jesús!
¡Qué tierra de Barrabases
es esta donde no hallamos
sino fieras y animales,
que burlen y que aporreen!
CONDEL Confuso estoy.

Suenan truenos

GAULÍN: ¿Yo cobarde?
pues mira que truenecitos;
hoy damos con todo al traste.
¿Si es Tesalia o la engañosa
de Circe? estancia agradable;
salgamos presto, Señor,
de ella; que se cubre el aire
de nubes y exhalaciones.
CONDE: ¿Cómo es posible alejarme
de este sitio, si en él dejo
del alma la mayor parte?
GAULÍN: Déjala toda y partamos;
que al alma no han de tocarle
en un pelo de la ropa.
A estos cuerpos miserables
es fuerza que les busquemos
albergue donde se guarden;
fuera de que, el rey, tu tío,
y tu esposa han de buscarte,
y han de estar perdiendo el juicio
de ver que así los dejaste.
Rayo es aquel; ¡Santa Prisca,
Santa Bárbara, Sant Ángel!
salgamos presto de aquí.
CONDE: ¿Dónde podrás ocultarte
de la inclemencia del tiempo?
GAULÍN: Del tiempo, en ninguna parte;
porque todo está a cureña
rasa; mas para librarte
de las fieras de estos montes
esta noche, allí nos hace
del ojo una nao, que está
varada en aquel paraje,
que debieron de dejar
surta allí los temporales,
y aunque está desarbolada,
sin jarcias y sin velamen
para navegar, al menos
podrá, esta noche albergarte
de las fieras, como digo.
CONDE: Tus miedos han de obligarme
a perderme.
GAULÍN: Acaba presto;
mira, Señor, que es ganarte.
CONDE: Vamos, si es ganarme.
GAULÍN: Ven;

CONDE: que de ti quiero agarrarme.
 Fiera hermosa, aunque me voy,
 presto volveré a buscarte.

Vase

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

El conde Partinuplés, [Jornada II](#)

Texto electrónico por [Vern G. Williamsen](#) y [J T Abraham](#)
Formateo adicional por Matthew D. Stroud

[Volver a la lista de textos](#)



[Association for Hispanic Classical Theater, Inc.](#)

Actualización más reciente: 26 Jun 2002